

Presentación del Dossier #11: DESBORDES DE LA DICOTOMÍA URBANO-RURAL

Mariana Schmidt

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.
E-mail: marianaandreaschmidt@gmail.com

Marina Wertheimer

Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Becaria doctoral UBACyT con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.
Integrante del Equipo Antropología, ciudad y naturaleza del Área de Estudios
Urbanos del mismo instituto.
Mail: marwertheimer@gmail.com

Sofía Astelarra

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Becaria post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad
de Buenos Aires. Argentina.
Mail: sofiastelarra@hotmail.com

Mercedes Ejarque

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Investigadora del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la
Agricultura Familiar del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria e
investigadora visitante en el Área de Estudios Rurales del Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.
E-mail: mercedes.ejarque@gmail.com

Desde hace algunos años, la dicotomía clásica de los estudios en ciencias sociales entre lo rural y lo urbano está siendo repensada. La oposición entre la ciudad, considerada como sitio de la *modernidad* y del *progreso*, y polo positivo de un

dualismo que la contrapone al campo, como el lugar donde reinan la *barbarie* y el *atraso*, no permite aprehender una amplia variedad de escenarios territoriales cada vez más complejos. Si bien estas categorías permitieron a los estudios sociales clásicos abordar las problemáticas de un siglo XIX de grandes cambios, hoy precisamos de conceptos e ideas capaces de comprender la territorialidad contemporánea.

El despliegue del proyecto neoliberal a nivel global trajo aparejada la transformación de las estructuras productivas, el alza de los precios de bienes inmobiliarios, el avance sobre las periferias de las ciudades, la intensificación de procesos de metropolización, nuevos patrones de empleo y hasta la búsqueda de opciones de vida en mayor contacto con *la naturaleza*. Estas transformaciones nos obligan, pues, a revisar la pretendida separación entre un mundo rural escindido de los procesos sociales que transcurren en el ámbito urbano. En esa línea se viene trabajando en las últimas décadas desde diversos enfoques disciplinares y metodológicos, tales como los desarrollados en Ávila Sánchez (2005), Barsky (2005), Bratisevic, Rascovan y Tommei (2017), Castro y Arzeno (2018), Castro y Reboratti (2007), Cloquell (2014), Neiman y Craviotti (2005), Pengue y Rodríguez (2018), entre otros.¹

Este número de la Revista Quid 16 pretende constituirse como un aporte en esta dirección, recogiendo los debates suscitados en la mesa *Desbordes de la dicotomía urbano-rural. Actores sociales, territorio, conflictos y ambiente*. La misma fue organizada de manera conjunta por el Área de Estudios Urbanos (AEU) y el Área de Estudios Rurales (AER) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) en el marco de la IV edición de los *Diálogos del IIGG*, desarrollada en octubre de 2017 (en adelante, *Diálogos*).² En el mismo fueron invitados integrantes de diversos organismos gubernamentales, centros de estudios, colectivos locales y organizaciones sociales tales como: el Foro Regional en Defensa del Río de la Plata, la Salud y el medio Ambiente y la Asamblea “No a la entrega de la costa en Quilmes-Avellaneda”, la Red Agroforestal Chaco Argentina (REDAF), la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), el Colectivo Habitar Argentina, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), la organización GRAIN y Acción por la Biodiversidad.

1 En esta introducción no nos detendremos en un abordaje de cada uno de estos aportes, sino que a tal fin remitimos a los artículos del dossier para profundizar en los debates y literaturas existentes. En particular, sugerimos la lectura del artículo “Más allá de la dicotomía rural-urbano” de Martina Berardo en la sección Urbanidades de este número. Allí la autora propone una breve revisión bibliográfica de las principales categorías utilizadas en las ciencias sociales en pos de un abordaje superador de la dicotomía rural-urbano. Reconstruye el proceso histórico de emergencia de nuevos escenarios territoriales que pone en jaque la polaridad campo-ciudad y retoma los aportes de la Ecología Urbana, la Geografía Urbana y la Sociología Rural para describir los conceptos de periurbano, rururbano y continuum rural-urbano.

2 Se trata de un espacio organizado cada dos años por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, en el que se busca propiciar una conversación con miembros de otros centros académicos, instituciones y organizaciones sociales que favorezca un intercambio fluido en una diversidad de perspectivas y en torno a múltiples núcleos temáticos.

En aquella sesión, las alocuciones de los expositores y las intervenciones del público participante permitieron abordar una serie de problemáticas propias de las áreas mixtas o de *interfase* entre el campo y la ciudad: extractivismo y bienes comunes; movilidad y migraciones (residenciales y laborales); políticas públicas ambientales y territoriales; conflictividad, protesta social y construcción de conocimiento; abordajes conceptuales y/o metodológicos sobre los vínculos urbano-rurales, entre los principales.³

En este Dossier nos propusimos profundizar en estos debates, convocando a la presentación de artículos que, desde diversas disciplinas, perspectivas metodológicas y abordajes situados se propusieran trasvasar las fronteras conceptuales que históricamente segmentaron los campos de estudios rurales-urbanos y que hasta hoy modulan los abordajes sobre estas cuestiones, tanto en materia investigativa como en las intervenciones de política pública. La gran cantidad de contribuciones recibidas ante esta convocatoria evidencia un campo de estudios en crecimiento y nos ha puesto ante la difícil tarea de tener que seleccionar entre trabajos de altísima calidad y de una gran relevancia. Muchas de las contribuciones que, por motivos de espacio, han quedado fuera de esta edición, formarán parte de los próximos números de la revista.

El artículo de Marcela Crovetto “Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica” abre este número ofreciendo una lectura sobre cómo ha sido abordada la fractura rural-urbana en las obras de los fundadores del pensamiento social occidental. La autora parte del interrogante de cuáles han sido las bases que condujeron a los teóricos clásicos de la sociología a construir una lectura binaria de la vida social moderna, asociando el mundo rural a cierta idea de *retraso* e, inversamente, el mundo urbano a la noción de *modernidad*. Según Crovetto, la tensión entre ambas categorías emergió, en sus orígenes, para dar cuenta de las transformaciones de una sociedad que transitaba hacia el modo de producción capitalista. Las ideas en torno al campo se asociaban a un presente feudal y precapitalista y a un modo de vida en extinción ante los avances y el desarrollo del capitalismo, cuyo ámbito de desarrollo visible era la ciudad. Actualmente, ante la creciente complejización de las relaciones sociales entre los actores de las tradicionales zonas urbanas y rurales, esta dicotomía ha sufrido una pérdida de capacidad explicativa. El problema, según la autora, radica en cierta inercia y naturalización de los conceptos, todavía hoy fuertemente arraigados en los imaginarios tanto social como académico.

Con este punto de partida, los otros artículos que integran este Dossier buscan trascender lo *urbano* y lo *rural* en tanto compartimentos estancos y, a través de distintos estudios de caso, contribuyen al abordaje de algunas de las dimensiones arriba señaladas, que fueron debatidas en el marco del evento realizado en 2017. A continuación presentamos cinco *tópicos* de análisis, que de ninguna manera pretenden ser exhaustivos ni excluyentes entre sí, sino simplemente obrar a modo de ejes para organizar la presentación de este número de Quid 16.

³ En el siguiente link puede accederse a los videos con las exposiciones e intercambios de aquel día:
<https://www.youtube.com/watch?v=Nu56fYenDw>

Primer tópico: modelos de desarrollo y transformaciones territoriales

Uno de los principales procesos observados comunes a los ámbitos rurales, urbanos y sus interfases es el *extractivismo* (Svampa y Viale, 2014), en tanto nueva fase del modo de acumulación y despojo (Harvey, 2004) y el cual se ha consolidado en las últimas décadas como modelo de desarrollo hegemónico en toda América Latina. Esta matriz viene presionando, directa o indirectamente, sobre las áreas de *borde, frontera o interfase* entre las ciudades y las zonas rurales, también denominadas *periurbano o rururbano*.

El modelo de desarrollo agropecuario orientado a la producción de *commodities* para el mercado externo y las consecuencias de la expansión de la agricultura industrial suponen profundas presiones, por parte del capital agrario concentrado, hacia los territorios tanto urbanos como rurales. El avance de la frontera agropecuaria y los impactos en la salud y el ambiente derivados de las fumigaciones, vienen afectando y desplazando poblaciones hacia las periferias urbanas, reflejándose en un crecimiento no planificado de la mancha urbana. Por otro lado, grandes desarrollos inmobiliarios destinados a las clases medias y altas también avanzan sobre áreas rurales o de borde, afectando de modo directo al entorno circundante, a la vez que desplazan hacia áreas degradadas a las poblaciones que no forman parte del público destinatario de estos emprendimientos.

Estos desplazamientos en una y otra dirección -que no ocurren de modo pacífico sino que encarnan profundas contradicciones y procesos conflictivos- se reflejan en un incremento en las rentas del suelo. En las ciudades, el producto inmobiliario pasa a ser un activo financiero, sujeto al imperativo de generar tasas de ganancias similares a las del mercado de las finanzas. Al respecto, durante el encuentro realizado en el IIGG, Eduardo Reese (CELS) reflexionó:

Eso tiene un reflejo muy claro en el campo físico-espacial-ambiental, y los productos inmobiliarios de la periferia empiezan a difuminar cada vez más el límite entre lo urbano y lo rural, de hecho todas las franjas urbano-rurales constituyen un conjunto de actividades claramente híbridas. En esa hibridación, cuanto más te lleves la ciudad hacia el campo, todas las rentas del suelo suben, y ese es el hecho más importante (*Diálogos*, 6/10/2017).

Frente a este proceso, hay áreas de tierras fiscales, de reserva y de suelo anteriormente rurales donde se observan procesos de resistencia al avance urbano. Algunas aglutinan migrantes que, en busca de trabajo en la gran ciudad, encontraron en estos espacios reductos donde seguir reproduciendo, de modo parcial, sus prácticas agrícolas, complementando empleos urbanos en el mercado informal con actividades agropecuarias para el autoconsumo. A su vez, estas actividades agropecuarias están sujetas a las demandas de los consumidores urbanos por productos *de calidad* y saludables, a través de los cuales también se

tejen nuevos vínculos entre lo rural-urbano, como la generación de ferias de productores en plazas y parques de las ciudades o la compra directa en “chacras” de las periferias urbanas.

En este número, la contribución de Carolina Feito, Sofía Boza y Santiago Peredo titulada “La agricultura en los periurbanos de Buenos Aires (Argentina) y Santiago (Chile): Territorios en transición”, introduce la problemática de los desafíos para el sostenimiento de la agricultura urbana y periurbana en áreas metropolitanas en constante transformación. Como apuntan los autores, el concepto de *periurbano* permite adentrarse en aquellas zonas de transición en cuyo espacio se desarrollan actividades propias tanto de territorios rurales como urbanos, lo cual conlleva la proliferación de una serie de tensiones relacionadas con los modos de uso del suelo, los precios elevados de la tierra o la intensa competencia entre valores de producción, consumo y preservación. De allí que la agricultura urbana y periurbana analizada se asocia a situaciones de conflictividad derivadas de la tenencia de la tierra, la disponibilidad de agua para riego y la competencia por recursos humanos, entre otras.

De esta manera, en estas áreas *de transición* se genera una yuxtaposición de lógicas de producción territorial, que no siempre ocurren de manera armoniosa y en las que se enfrentan distintos modos de vida.

Segundo tópico: la conflictividad social y ambiental

El avance inmobiliario, de la producción agroindustrial y hortícola, al tiempo que genera aumentos fabulosos en la productividad, representa igualmente altos grados de destrucción de usos anteriores del suelo (Lefebvre, 1991). La tendencia del capital a mercantilizar el espacio independientemente de quienes viven en él se realiza a partir de procesos violentos que destruyen modos previos de producción espacial e implican el desplazamiento de las poblaciones locales.

En este Dossier, María Marta Bernabeu y Facundo Martín en “El periurbano recreado. Urbanizaciones cerradas como nuevos híbridos en el paisaje hídrico del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina”, proponen un abordaje de los modos de transformación de los espacios periurbanos a partir de procesos de urbanización y de su apropiación por parte de élites y poderes locales. Desde el enfoque de la ecología política -y en un área donde un bien común como el agua ha sido central en la construcción del paisaje- la expansión urbana sobre tierras agrícolas se produce no sólo como producto del crecimiento demográfico sino a partir del poder de las clases medias y altas para promover desarrollos inmobiliarios. Estos desarrollos implican nuevas funciones, cambios en la estructura social y nuevos elementos que mercantilizan el histórico paisaje hídrico y que revitalizan discusiones sobre quiénes pueden usar y aprovechar el agua en Mendoza.

Este avance y mercantilización genera un escenario de despojo de los bienes comunes y de creciente conflictividad. Particularmente, es en las áreas de borde o de interfase donde actualmente se despliegan, de manera más dinámica, los

conflictos por la gestión, distribución, apropiación y uso de estos bienes comunes. Como señalaba Carlos Vicente (GRAIN-Acción por la Biodiversidad) en el evento organizado en el IIGG, el periurbano:

Es el punto de mayores tensiones, porque esa zona es donde están los acampes, las tomas de tierra, donde va llegando gente del interior o de países vecinos, donde están los productores hortícolas, que resisten y tratan de seguir produciendo alimentos y donde está la especulación inmobiliaria que intenta construir allí barrios cerrados para los ricos que viven en departamentos aquí en esta zona [Ciudad de Buenos Aires] pero que los fines de semana quieren irse al campo (*Diálogos*, 6/10/2017).

Estos procesos de acaparamiento de territorios y recursos no ocurren sin su contrapartida: de modo acelerado asistimos a la emergencia de colectivos locales que se organizan y disputan contra ese avance sobre los bienes comunes que los afectan de modo directo en sus espacios próximos, sus modos de producción y reproducción de la vida y sus cuerpos. Siguiendo a Merlinsky (2017), gran parte de las resistencias ambientales y territoriales que emergen asumen un lenguaje de justicia ambiental, pues estos procesos de despojo son enmarcados como “injusticias ambientales”, entendidas éstas como los “fenómenos de imposición desproporcional de riesgos ambientales a poblaciones menos dotadas de recursos financieros, políticos e informacionales” (Acselrad et al., 2008: 16).

La respuesta a estos procesos requiere de articulaciones políticas entre diferentes organizaciones sociales, y movimientos tanto urbanos como rurales. En esta línea argumentativa expuso Nahuel Levaggi (UTT) en octubre de 2017, al señalar que:

Un proyecto popular no puede pensarse obviamente dissociado entre las organizaciones del campo y la ciudad. Nosotros [la UTT] estamos todo el tiempo con organizaciones hermanas de la ciudad y por lo tanto no se nos genera ningún tipo de contradicción, todo lo contrario, es una articulación constante y sin la cual no podríamos ni unos ni otros existir (*Diálogos*, 6/10/2017).

En sus acciones de protesta, trabajadores y productores rurales llevan sus demandas hacia los centros de algunas ciudades, hecho que les permite visibilizar los reclamos en el espacio público urbano (por ejemplo, los “verdurazos”, iniciados por la UTT en 2016; o el Foro Agrario Nacional, realizado el 7 y 8 de mayo del corriente en el micro-estadio de Ferro) a la vez que articular luchas con otros movimientos y colectivos organizados.

Por otra parte, de modo creciente, ciertas problemáticas que antes resultaban excluyentes de poblaciones rurales o bien urbanas, hoy abarcan tanto a unas como otras. En este sentido, procesos de flexibilización, precariedad, inestabilidad y condiciones inseguras de trabajo atañen tanto a los trabajadores de actividades

agrarias como industriales y de servicio. Las articulaciones políticas rurales-urbanas traen consigo una búsqueda por resolver las problemáticas que son comunes, pues la lucha por los espacios de vida inmediatos trasciende esas fronteras. Así lo afirmaba Lito Borello (CTEP) en aquella sesión en el IIGG:

El denominador común son las políticas y la lucha de intereses. Ahí es donde se liga: la pelea por la tierra de las comunidades, la pelea por la vivienda digna en las ciudades, la pelea por los campesinos. Como dice también la consigna de la CTEP 'ningún campesino sin tierra, ninguna familia sin techo, ningún trabajador sin derecho' (*Diálogos*, 6/10/2017).

De esta forma, los actores y colectivos movilizados cuestionan las dicotomías del pensamiento a través de su accionar político cotidiano. Ahora bien, se trata de un trabajo de construcción y diálogo permanente, que de ningún modo se encuentra saldado. Las articulaciones políticas entre diferentes organizaciones sociales también generan una búsqueda de construcción colectiva de conocimiento en conjunto con expertos, reinsertándose en el debate político-académico. Al respecto, en el evento del año 2017, la docente-investigadora Tamara Perelmuter (AER-IIGG) expresaba que "es una apuesta para discutir qué ciudades queremos habitar, construyendo otros espacios y proyectos" (*Diálogos*, 6/10/2017). Estos debates buscan interrogar cómo definir los espacios habitados, qué tipo de territorialidades queremos construir, qué y cómo son los proyectos en construcción.

Tercer tópico: movilidades y migración

Las transformaciones estructurales mencionadas también están alterando las formas de movilidad cotidiana de las personas, así como los patrones migratorios, haciendo que las categorizaciones tradicionales se tornen menos pertinentes.

En primer lugar, se han operado expulsiones y desalojos debido al avance de las fronteras agropecuarias, lo cual ha llevado a engrosar las periferias urbanas. Como ya mencionamos, las poblaciones rurales (pequeños productores, campesinos y/o indígenas) dejan sus espacios de vida para asentarse en ámbitos donde, en general, se ven enfrentados a problemas de contaminación, falta de infraestructura y de acceso a servicios básicos.

Segundo, cabe señalar que a los procesos migratorios tradicionales –en general, movimientos de las áreas rurales hacia las urbanas, con carácter permanente o transitorio– se añaden nuevos patrones de movilidad poblacional, como por ejemplo los trabajadores de actividades agropecuarias que residen en pequeños poblados y ciudades intermedias y viajan hacia las áreas de cultivo cotidianamente o por ciertos períodos (Aparicio y Benencia, 2016).

También la residencia urbana de la población indígena contradice la tradicional división rural-urbana. Contrariamente a lo que establece el imaginario hegemónico, que ha espacializado a la indigenidad en ámbitos rurales, muchas

comunidades indígenas residen en las ciudades y sus periferias como resultado de los históricos y actuales procesos de expulsión y desalojo en sus espacios de vida. En palabras de Ana Álvarez de la REDAF:

Cuando hablamos de población indígena, también pensamos que es población rural, y en realidad esto no es tan así, por ejemplo de un total de comunidades relevadas en un departamento de Salta, 51% son comunidades urbanas y periurbanas y 46% son comunidades que viven en el ámbito rural. Entonces, en nuestro imaginario, en el imaginario de las ciudades también, se piensa en la población indígena viviendo en el ámbito rural cuando ya pasó esto mismo que estaba mostrando con la cuestión campesina, que empezó a vivir en espacios periurbanos. Pasamos de trabajar con población viviendo en un ámbito rural y tratando de asegurar tierras allí, a toda una cuestión más desde las problemáticas urbanas, y este fue todo un desafío para muchos de nosotros (*Diálogos*, 6/10/2017).

Dos artículos en este número contribuyen a desandar la invisibilización indígena en la ciudad, oponiendo la propia agencia de estas poblaciones en ámbitos urbanos a una mirada exotizante, folklorizante y esencializada.

Por un lado, Juan Manuel Engelman Garreta en su texto titulado “Indígenas en la ciudad: articulación, estrategias y organización etnopolítica en la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, permite adentrarse en las experiencias y trayectorias de movilización, participación y organización indígena que tienen como epicentro a la ciudad y su espacio metropolitano. Como bien destaca el autor, debemos atender a la constante circulación de sujetos entre “lo rural” y “lo urbano” -y viceversa- en el marco de recorridos familiares y comunitarios motivados por fines y objetivos concretos en torno a la lucha por garantizar los derechos colectivos e identitarios, así como territoriales. Esto es, las relaciones entre el “campo” y la “ciudad” están fuertemente articuladas; y si bien un cuarto de la población indígena total del país vive en ámbitos urbanos, donde se disputan derechos y territorios, la relación con los lugares de origen fundamenta los procesos de re-territorialización. Esto sucede en detrimento de aquellos argumentos que apelan a ontologías indígenas carentes de territorios y fundadas en esencias culturales portables, y deslegitiman así las reivindicaciones de los indígenas urbanos.

Por otro lado, el artículo “Indigeneidades urbanas: formaciones espacializadas de raza y experiencia Toba (Qom) en Buenos Aires” de Ana Vivaldi⁴ nos ofrece una etnografía multisituada que indaga en la espacialización de formaciones raciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, a partir de la experiencia de indígenas urbanos. Su recorrido se inicia desde la llegada a la ciudad y el asentamiento en “villas”, hasta la conformación de un barrio específicamente toba. La contribución

4 Si bien este artículo y el de Valeria Re quedaron incluidos en el Espacio Abierto de este número, fueron presentados y evaluados en el marco de la convocatoria específica del Dossier, por lo que los consideramos como parte de esta introducción.

de la autora deja en evidencia que la producción de categorías raciales sobre indígenas urbanos ha sido paralela a la experimentada por otros sectores subalternos que viven en los mismos espacios. Afirma que la racialización y segregación urbana son procesos que están entrelazados a la existencia de la indigeneidad en la ciudad, y considerarlos simultáneamente permiten expandir el análisis de la multiplicidad de experiencias de segregación urbana y las variaciones en las formas de ser indígena en la ciudad. Concluye que la presencia y las conexiones de personas que se auto-reconocen como indígenas desafía la idea de que estas huellas estén en proceso de disolución, dando cuenta de formas de indigeneidad urbana que no están basadas en esencias ni ideas folklorizantes sino en asociaciones novedosas y nuevas formas de vida. Así, la vida en las villas y el avance de las fronteras agropecuarias no sólo están relacionadas dentro de una sucesión cronológica sino que pueden entenderse como mecanismos paralelos que funcionan para intentar recrear la formación racial de una Argentina blanca en zonas rurales y en la ciudad.

Cuarto tópico: Imaginarios y representaciones de lo rural-urbano

En yuxtaposición al histórico movimiento *del campo a la ciudad*, en las últimas décadas comienza a darse el fenómeno inverso: la “*huida*” de la ciudad o *vuelta al campo*. Si bien hay regiones de Argentina donde la ocupación de antiguas tierras agrícolas se produce en el marco de políticas de vivienda para sectores populares, hoy pareciera ser predominante el protagonismo por parte de sectores medios y altos. Se da en el marco de una *vuelta a la naturaleza*, ya sea a través de la oferta de los barrios y urbanizaciones cerradas (Pintos y Narodowsky, 2012) o bien hacia pueblos y localidades intermedias, en una tendencia conocida como *neo-ruralismo* (Quirós, 2014); o, como se afirma desde los estudios migratorios, la movilidad *por amenidad* (Moss, 2006; Rainer, 2019). Estas movilidades residenciales y turísticas son explicadas a través de discursos o narrativas que tienden a idealizar una idea *romantizada* de lo rural y *catastrofista* de lo urbano.

Estos procesos que venimos reseñando se configuran también en el orden simbólico: se ponen en juego, reproducen, producen y actualizan significaciones sociales, imaginarios, representaciones e imágenes respecto a lo que es o debería ser *lo rural* o *el campo*, por un lado, y *lo urbano* o *la ciudad*, por el otro. Se trata de significaciones y representaciones que se imbrican en “estructuras del sentir” (Williams, 2001) o bien afectos y afectividades que se movilizan en los cuerpos y también en los medios de comunicación.

Este aspecto simbólico persiste en la actualización binaria sobre los territorios e imaginarios, dualización que construye una oposición naturalizada e incluso moralizante o, en términos foucaultianos, normalizante: la ciudad como artefacto del mal y el campo como naturalmente bueno. Sin embargo, el análisis de los procesos actuales visibiliza la heterogeneidad de situaciones y experiencias que desbordan esos binarismos. En el encuentro *Diálogos*, las organizaciones sociales plantearon que -a partir de la necesidad de articular con otras organizaciones o de interpelar sectores sociales más amplios- encontraron prejuicios sociales que

reproducen este binarismo, pero también lograron producir demandas aglutinadoras de ambas espacialidades que apuntan a la multiplicidad en lo común. Por ejemplo, Eduardo Reese (CELS) señaló que a partir de la noción de “hábitat digno” buscan aunar tanto las experiencias y posiciones de las organizaciones urbanas y rurales. En esta misma línea, Nahuel Levaggi (UTT) comentaba que:

La capacidad de pensar un proyecto de territorialidad común también tiene que ver con la historia de lucha de los territorios, son esas luchas las que se van juntando y van posibilitando pensar un territorio común. (...) La dicotomía se desdibuja cuando empezamos a pensar no en el territorio sino en el sujeto (*Diálogos*, 6/10/2017).

La producción de dicotomizaciones y reduccionismos es abordada por el artículo de Yanina Faccio y Gabriel Noel “‘Nostalgia is a Weapon’. Utopías Metropolitanas y Ruralidad Hiperreal”, el cual se detiene en las transformaciones de los pueblos rurales bonaerenses. A partir del análisis de registros fotográficos, noticias periodísticas, observaciones y entrevistas, los autores detectan, por un lado, un imaginario construido desde la metrópoli -“lo rural hiperreal”- que asocia el campo a formas nostálgicas o románticas, actualizando el *Gemeinschaft* de Tönnies. Por otro lado, estas construcciones metropolitanas sobre lo rural impugnan e invisibilizan las visiones que los propios pobladores de estas aglomeraciones tienen sobre ellas. Otro tropos es aquel asociado a la “decadencia” y a imágenes “góticas” o “fantasmagóricas” asociadas a las ruinas. En el cierre, los autores enfatizan en el carácter performativo de estas prácticas con operaciones estético-morales y que inclusive son compartidas y reproducidas desde el campo académico.

Concentrándose en una pequeña ciudad argentina, Valeria Re en su artículo “Espacio social local: una herramienta para explorar la pequeña ciudad de Curuzú Cuatiá como una configuración social y cultural de intersecciones” tiene una propuesta que sigue la misma línea. A través de un abordaje etnográfico, la autora se pregunta por la dinámica socio-cultural en ese espacio social local y cómo genera procesos de diferenciación social que no se condicen con las formas de socialización asociadas a lo urbano y a lo rural, o a las de la comunidad y la sociedad. A la par que interroga las nociones clásicas para definir el campo y la ciudad permiten comprender los procesos actuales en Curuzú Cuatiá, proponiendo la noción de *espacio social local* ya que resulta más adecuada para albergar la heterogeneidad. Su análisis enfatiza en las intersecciones rurales-urbanas que se producen a partir de la configuración de la ciudad, las características de las fiestas populares y las representaciones simbólicas actuales y pasadas sobre el lugar y sus habitantes; y muestra cómo estas intersecciones contribuyen a la homogeneidad pero también a la heterogeneidad de la existencia social.

Estos artículos abren interrogantes y proponen metodologías para indagar el orden simbólico de los procesos actuales, las contradicciones y tensiones presentes

en los imaginarios, representaciones y significaciones sociales respecto de lo rural-urbano, así como en los modos de comprenderlos desde la academia.

Quinto tópico: el rol del Estado y las políticas públicas

El tratamiento fragmentario del territorio se reproduce también en las políticas estatales. El Estado, a través de sus intervenciones territorializadas en sus distintos niveles y escalas, se constituye en uno de los actores con mayor peso para incidir en los desiguales procesos de producción y apropiación del suelo y otros bienes comunes. A modo de ejemplo, esto puede apreciarse en las políticas de ordenamiento ambiental territorial, que han estado signadas por un abordaje segmentado y/o fracturado entre la planificación urbana y la rural, sin avanzar hacia ordenamientos de tipo regional y/o integral, que permitan incorporar la diversidad y multiplicidad de las variables en juego (Gutiérrez, 2011).

Las intervenciones ordenadoras carecen de un abordaje específico de los espacios de interfase. Tal como apuntara Sebastián Grenoville (INTA) durante su exposición respecto de la mirada estatal, el periurbano “no está definido, sino que son los espacios donde no está la ciudad o donde no está el campo y es algo intermedio que no termina de estar claro” (*Diálogos*, 6/10/2017).

Al respecto, el artículo “Los territorios de interfase urbano-rural en tierras secas. Reflexiones sobre su tratamiento en las políticas de ordenamiento territorial de Mendoza (Argentina)”, de autoría de Julieta Dalla Torre, Romina Sales, Matías Esteves y Matías Ghilardi incorpora la cuestión de las políticas públicas relativas a las áreas de interfase, partiendo de la pregunta sobre de qué manera el ordenamiento territorial concibe a los territorios de interfase urbano-rural y qué respuestas estatales se desprenden frente a las particularidades de estos espacios. A partir del análisis de caso mendocino, sostienen que las áreas de interfase no presentan una definición clara y, por ende, en las políticas públicas de alcance territorial no se incorporan sus características diferenciales, incidiendo en su homogeneización y la invisibilización de sus singularidades. De allí que los autores proponen el concepto de *frontera* como categoría analítica que permitiría rescatar sus características y dar relevancia a estos territorios en el diseño de las políticas públicas.

Ante esta “disociación” regulatoria, los colectivos organizados incorporan argumentaciones a partir de la interacción con el Estado y de las diferentes políticas gubernamentales, a través de un proceso de aprendizaje (Melé, 2014). Es el caso de la Asamblea No a la Entrega de la Costa de Quilmes y Avellaneda, cuyos miembros se apropiaron y movilizaron legislaciones que a priori podrían definirse como destinadas a los espacios rurales, para disputar los usos de la ciudad. Así, Nieves Baldaccini (miembro de esta organización, así como del Foro Regional en Defensa del Río de la Plata) afirmaba en 2017:

La Ley Nacional de Bosques Nativos, que empieza a relacionarse con lo urbano, que exista una ley de bosques hizo que nosotros pudiésemos salvar la

zona costera que tiene un bosque nativo... siempre que nosotros nos imaginamos los humedales en Entre Ríos o Corrientes, y a los bosques en el interior, no tenemos idea que en toda la zona costera existe un bosque nativo y el humedal, que es el ecosistema donde se desarrolla, y cómo, al no saber, los demás se apropian de bienes que son de uso común de toda la población (*Diálogos*, 6/10/2017).

Para finalizar, un tema no menor es la intervención estatal cuyo accionar profundiza los procesos de carácter extractivo ya reseñados. Estos son garantizados mediante el orden jurídico a partir de una creciente criminalización y/o judicialización de la protesta, y también por la obstaculización, desfinanciamiento o paralización de la sanción, reglamentación y/o implementación de las leyes que regulan el uso de ciertos ecosistemas estratégicos para el modelo extractivista. De allí que sea necesario continuar indagando en los modos de construcción e implementación de políticas públicas en estas *áreas de interfase*, e interrogarnos acerca de las nociones implícitas en las que se sustentan y de las conflictividades que se despliegan en su diseño, sanción y puesta en práctica.

Hacia la construcción de *nuevos saberes*. Entre la praxis, la organización y la universidad

Las dimensiones hasta aquí trabajadas son sólo algunas de las que cuestionan nuestros modos de pensar los espacios que llamamos *rurales* y *urbanos*. Estos abordajes permiten avanzar en la ruptura de las dicotomías disciplinares herederas de la matriz de pensamiento occidental, las cuales nos han llevado a cristalizar la separación de dos ámbitos de estudio. Recordemos que durante la consolidación de las diversas disciplinas científicas, se esperaba que cada área de estudio se abocara exclusivamente a uno de estos polos de la dicotomía: la Arquitectura y Sociología Urbana debían centrarse en el estudio de la ciudad, así como de los trabajadores y demás *sujetos modernos*, mientras que la Agronomía y la Biología se ocuparían de las áreas rurales, y por último, la Antropología, de las *civilizaciones* -o bien, *culturas*- no occidentales y *premodernas* (y como tales, en *vías de extinción*).

En el evento realizado en 2017, compartimos el diagnóstico de que las problemáticas actuales necesitan abordajes transdisciplinarios e interactorales. Como afirmaba Lito Borello (CTEP), se trata de la “necesidad de construir un nuevo saber, entre el saber empírico, el saber de la lucha y el saber académico” (*Diálogos*, 6/10/2017).

Además de cuestionar las matrices de conocimiento, necesitamos reflexionar -tal como afirmaba el investigador del INTA, Sebastián Grenoville- respecto de cómo y dónde se construye el conocimiento, así como por dónde circula y es transmitido. Para ello, las mismas organizaciones, así como el sector público y el académico deben -como mencionaba Paula Yacovino (AEU-IIGG)- “encontrar puntos en común, construir significados que unan las luchas, contemplando las diferentes

territorialidades. Conceptos que, trabajados en conjunto, den significados comunes” (*Diálogos*, 6/10/2017).

Los procesos de co-construcción de conocimiento situado son fundamentales para contestar al avance de un modelo de desarrollo excluyente e injusto. O, como expresaba Mariana Moricz (INTA), “[Debemos] pensar qué vamos a hacer. Qué proyecto de transformación se va a construir” (*Diálogos*, 6/10/2017). El espíritu que inspiró este Dossier -así como el evento *Diálogos*- ha sido recoger estas preocupaciones y proponer formas de producción de conocimiento en las cuales diferentes sectores podamos pensar en conjunto.

Esperamos que, reponiendo el debate surgido de aquella actividad, y ofreciendo esta selección de artículos, podamos avanzar en la elaboración de elementos analíticos para profundizar el campo de conocimiento y de acción.

Referencias Bibliográficas

ACSELRAD, Henri; CAMPELLO DO MELLO, Cecilia y DAS NEVES BEZERRA, Gustavo (Orgs.) (2009) *O que é justiça ambiental?* Rio de Janeiro: Garamond.

APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (2016) *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.

ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor (Coord.) (2005) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

BARSKY, Andrés (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9 (196).

BRATISEVIC, Sergio; RASCOVAN, Alejandro y TOMMEI, Constanza (Comp.);

BENEDETTI, Alejandro (Ed.) (2017) *Bordes, límites, frentes e interfaces : algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*. Buenos Aires: Alejandro Gabriel Benedetti- M&A Diseño y Comunicación SRL.

CASTRO, Hortensia y ARZENO, Mariana (Coords.) (2018) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Buenos Aires: Biblos.

CASTRO, Hortensia y REBORATTI, Carlos (2007) Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

CLOQUELL, Silvia (Coord.); ALBANESI, Roxana; NOGUEIRA, María Elena y PROPERSI, Patricia (2014) *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.

GUTIERREZ, Ricardo (2011) "Gobierno local y cuestiones metropolitanas: políticas ambientales en los municipios bonaerenses de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En Alma Idiart (Ed.), *Estado benefactor y políticas sociales: historia, implementación y reforma de programas sociales en Argentina, Chile y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.

HARVEY, David (2004) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". En: Panitch, Leo y Colin, Leys (Eds.) *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO.

LEFEBVRE, Henry (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

MELÉ, Patrice (2014) *Transacciones territoriales. Patrimonio, medio ambiente y acción pública en México*. México: Juan Pablos.

MERLINSKY, Gabriela (2017) "Los movimientos de justicia ambiental. La defensa de lo común frente al avance del extractivismo". *Revista Voces en el Fénix*, N° 60, pp. 6-15.

MOSS, Laurence (Ed.) (2006) *The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. Cambridge, MA: CAB International.

NEIMAN, Guillermo y CRAVIOTTI, Clara (Comps.) (2005) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.

PENGUE, Walter y RODRIGUEZ, Andrea (2018) *Agroecología, Ambiente y Salud: Escudos verdes Productivos y Pueblos Sustentables*. Buenos Aires y Santiago: Fundación Heinrich Boll Stiftung.

PINTOS, Patricia y NARODOWSKY, Patricio (2012) *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del Río Luján*. Buenos Aires: Imago Mundi.

QUIRÓS, Julieta. (2014) "Neoaluvión zoológico. Avatares políticos de una migración de clase". *Cuadernos de antropología social*, N° 39, pp. 9-38.

RAINER, Gerhard (2019) "Amenity/lifestyle migration to the Global South: driving forces and socio-spatial implications in Latin America". *Third World Quarterly*, pp. 1-19.

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique (2014) *Mal desarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Ediciones.

WILLIAMS, Raymond (2001) *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.